

COMENTARIO DE TEXTO: NIETZSCHE

La Gaia Ciencia, sección 125 – El Loco

¿No oísteis hablar de aquél loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida, gritado sin cesar: “¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!” Como estaban presentes muchos que no creían en Dios, sus gritos provocaron a risa. – Se te ha extraviado? Decía uno. – ¿Se ha escondido? ¿tiene miedo de nosotros? ¿se ha embarcado? ¿ha emigrado? Y estas preguntas acompañaban risas en el corro. El loco se encaró con ellos y, clavándoles la mirada, exclamó: “¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos muerto, vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos. Pero ¿cómo hemos podido hacerlo? ¿Cómo pudimos vaciar el mar? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho después de desprender la tierra de la cadena de su sol? ¿Dónde la conducen ahora sus movimientos? ¿A dónde la llevan los nuestros? ¿Es que caemos sin cesar? ¿Vamos hacia adelante, hacia atrás, hacia algún lado, erramos en todas direcciones? ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿Flotamos en una nada infinita? ¿No sentimos frío? ¿No veis de continuo acercarse la noche cada vez más cerrada? ¿Necesitamos encender las linternas antes del mediodía? ¿No oís el rumor de los sepultureros que entierran a Dios? ¿No percibimos aún nada de la descomposición divina? Los dioses también se descomponen. ¡Dios ha muerto! ¡Dios permanece muerto! ¡Y nosotros le dimos muerte! ¡Cómo consolarnos nosotros, asesinos entre los asesinos! Lo más sagrado, lo más poderoso que había hasta ahora en el mundo ha teñido con su sangre nuestro cuchillo. ¿quién borrará esa mancha de sangre? ¿Qué agua servirá para purificarnos? ¿Qué expiaciones, qué ceremonias sagradas tendremos que inventar? La grandeza de este acto ¿no es demasiado grande para nosotros? ¿Tendremos que convertirnos en dioses o al menos parecer dignos de los dioses? Jamás hubo acción más grandiosa, y los que nazcan después de nosotros pertenecerán, a causa de ella, a una historia más elevada de lo que fue nunca historia alguna”. Al llegar a este punto calló el loco y volvió a mirar a sus oyentes: también ellos callaron, mirándole con asombro. Luego tiró al suelo la linterna de modo que se apagó y se hizo pedazos. “Vine demasiado pronto” – dijo él entonces –, mi tiempo no es aún llegado. Este acontecimiento inmenso está todavía en camino, viene andando, mas aún no ha llegado a los oídos de los hombres. Han menester tiempo el relámpago y el trueno, la luz de los astros ha menester tiempo; lo han menester los actos, hasta después de realizados, para ser vistos y entendidos. Ese acto está todavía más lejos de los hombres que la estrella más lejana. ¡Y, sin embargo, ellos lo han ejecutado!” Se añade que el loco penetró el mismo día en varias iglesias y entonó su *Requiem aeternam Deo*. Expulsado y preguntado por qué lo hacía, contestaba siempre lo mismo ¿De qué sirven estas iglesias, si no son los sepulcros y los monumentos de Dios?

TEMAS:

La muerte de Dios: El texto hace referencia a uno de los momentos fundamentales del nihilismo: la muerte de Dios (*¿Dónde está Dios? Os lo voy a decir. Le hemos muerto, vosotros y yo, todos nosotros somos sus asesinos.*). “Dios” en Nietzsche es la búsqueda de un sentido de la vida situado fuera de la vida. No es solo el Dios cristiano, sino que incluye las Ideas platónicas (para Nietzsche el cristianismo es *platonismo para el pueblo*). La muerte de Dios significa que ya no hay valores absolutos capaces de orientar la vida. Con la muerte de Dios se plantea la cuestión de la devaluación y de la pérdida de sentido de todas las ideas que derivan de la existencia de Dios (la Verdad, la Belleza...). Al producirse la muerte de Dios decaen también los valores de nuestra propia cultura. Eso va mucho más allá de la crisis de la religión; abarca toda nuestra vida simbólica y cultural. La muerte de Dios significa que fuera de la vida (en las Ideas, en los Dioses...) no hay nada capaz de insuflar vida, ni de crear sentido. Antes Dios estaba en los cielos y gobernaba a los hombres, pero ese mundo ha quebrado (*¿Hay todavía un arriba y un abajo?*).

El nihilismo: “Nihil” en latín significa “nada”. El nihilismo es la pérdida de sentido de la vida, la incapacidad de comprender nada. Es el vacío que se abre con la muerte de Dios, e implica una desorientación existencial (*¿Nos persigue el vacío con su aliento?*). El nihilismo es la consecuencia del platonismo y del racionalismo; hemos creído en las Ideas (Platón) y hemos des/creído en la vida; hemos creído en la Razón (Descartes) y hemos descreído en los instintos y en la vida. Ese camino es un error, (*¿No percibimos aún nada de la descomposición divina? Los dioses también se descomponen*) pero eso todavía no es obvio para mucha gente. Tras de la muerte de Dios las preferencias fundamentales en los valores se han de vincular a la vida – no a la Verdad o al Bien (que son ideas). Nihilismo es, pues, un momento histórico en la cultura de Occidente (crisis del cristianismo) pero es también un vacío de sentido existencial.

El loco: Es una figura especialmente significativa que remite a Diógenes el Cínico, que según la tradición iba por el Ágora a pleno día con un candil encendido diciendo que buscaba un hombre. El loco es un remedo de Diógenes (*¿No oísteis hablar de aquél loco que en pleno día corría por la plaza pública con una linterna encendida, gritado sin cesar: “¡Busco a Dios! ¡Busco a Dios!”*), pero busca a un Dios que sabe muerto. También se inspira en el Loco de *El rey Lear* de Shakespeare, que es el personaje que dice lo que todos callan. El loco es un “vidente”, alguien capaz de comprender lo que los hombres prisioneros del nihilismo no pueden ver, ni comprender. El loco ha entendido que los símbolos del viejo mundo platónico-racionalista no están ya vigentes (*¿De qué sirven estas iglesias, si no son los sepulcros y los monumentos de Dios?*).

La transvaloración: Transvalorar es cambiar los valores, es decir, cambiar la manera como entendemos y vemos el mundo. Transvalorar es hacer un esfuerzo de voluntad creadora por ver el mundo con otros ojos. La muerte de Dios no significa que ahora los hombres (o la vida, o el Superhombre) ocupen el lugar del Dios muerto. Si suprimiésemos a Dios para poner en su lugar al Hombre (o a la Raza, o a la Técnica) no habría cambiado nada realmente. La muerte de Dios significa que la época que “necesitaba” Dioses ya ha periclitado. Por lo tanto, el lugar del Dios muerto permanece vacío. El hombre después de la muerte de Dios está desorientado (*¿Qué hemos hecho*

después de desprender la tierra de la cadena de su sol? ¿Dónde la conducen ahora sus movimientos? ¿A dónde la llevan los nuestros? ¿Es que caemos sin cesar?) Los hombres no son conscientes aún de lo que implica la muerte de Dios; no sabemos aún si esta será o no una buena noticia (*Este acontecimiento inmenso está todavía en camino, viene andando, mas aún no ha llegado a los oídos de los hombres. Han menester tiempo el relámpago y el trueno, la luz de los astros ha menester tiempo*). No sabemos si será un hecho trágico o una parodia. Después de la muerte de Dios tenemos la posibilidad de abrir una posibilidad de "Gai Saber" pero no es algo que esté asegurado. La tarea de Nietzsche en todo caso es anunciarla.